



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA  
EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO LUIS BELTRÁN  
PRIETO FIGUEROA DE BARQUISIMETO

Revista   
*educare*  
ISSN 2244-7296

Depósito Legal: ppi201002LA3674

Órgano de divulgación de la  
Subdirección de Investigación y  
Postgrado



# DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES EN LA ENSEÑANZA DEL PENSAMIENTO CRÍTICO EN EDUCACIÓN EN SALUD

## CHALLENGES AND OPPORTUNITIES IN TEACHING CRITICAL THINKING IN HEALTH EDUCATION

**Autores:**

**Olga González**

**ORCID:** <https://orcid.org/0009-0009-5968-6135>  
**Hospital General Regional Dr. Pastor Oropeza**

**Wueider Galíndez**

**ORCID:** <https://orcid.org/0000-0002-6231-3286>  
**Universidad Pedagógica Experimental Libertador**

**Barquisimeto- Venezuela**

*Desafíos y oportunidades en la enseñanza del pensamiento crítico en educación en salud*  
*Olga González & Wueider Galíndez*

**DESAFÍOS Y  
 OPORTUNIDADES EN LA  
 ENSEÑANZA DEL  
 PENSAMIENTO CRÍTICO  
 EN EDUCACIÓN EN SALUD**

*CHALLENGES AND  
 OPPORTUNITIES IN  
 TEACHING CRITICAL  
 THINKING IN HEALTH  
 EDUCATION*

## Resumen

En un contexto educativo de salud cada vez más complejo, este artículo presenta una revisión documental cuyo objetivo fue analizar los desafíos y oportunidades en la enseñanza del pensamiento crítico en programas de educación en salud. La revisión permitió identificar barrera como, la resistencia de los estudiantes y la falta de capacitación docente en metodologías activas, que dificultan el desarrollo de habilidades críticas. Mientras que, los enfoques metodológicos efectivos del aprendizaje basado en problemas (ABP) y la simulación clínica, muestran resultados positivos en la formación de profesionales de la salud, al tomar decisiones informadas en situaciones clínicas. Por ello, se sostienen como consideraciones finales reflexivas, la necesidad de integrar estas metodologías en los currículos educativos y capacitar a los docentes en su implementación, para el fortalecimiento del pensamiento crítico en los estudiantes de salud a través de un enfoque pedagógico innovador y colaborativo.

**Descriptor:** enseñanza, pensamiento crítico, salud.

## Abstract

In an increasingly complex health education context, this article presents a documentary review aimed at analyzing the challenges and opportunities in teaching critical thinking in health education programs. The review identified barriers such as student resistance and the lack of teacher training in active methodologies, which hinder the development of critical skills. Meanwhile, effective methodological approaches like problem-based learning (PBL) and clinical simulation show positive results in the training of healthcare professionals by enabling informed decision-making in clinical situations. Therefore, reflective final considerations emphasize the need to integrate these methodologies into educational curricula and to train educators in their implementation, to strengthen critical thinking in health students through an innovative and collaborative pedagogical approach.

**Descriptor:** Teaching, Critical Thinking, Health.



2020).

Sin embargo, integrar el pensamiento crítico en la educación en salud conlleva múltiples desafíos. Las metodologías tradicionales, centradas en la transmisión unidireccional de conocimientos, se muestran insuficientes para desarrollar esta habilidad en los estudiantes. Además, señala Pamplona et al. (2019), que muchos programas de salud enfrentan limitaciones en cuanto al tiempo disponible y a la formación pedagógica del profesorado, lo cual complica la implementación de estrategias que promuevan una enseñanza crítica y reflexiva. Por lo tanto, es necesario explorar y desarrollar enfoques educativos innovadores que no solo respondan a las demandas actuales de la educación en salud, sino que también fortalezcan las capacidades críticas de los estudiantes. (Lifshitz et al., 2021).

La enseñanza del pensamiento crítico en los programas de educación en salud enfrenta desafíos significativos que limitan su desarrollo efectivo. Uno de los principales obstáculos radica en la prevalencia de enfoques pedagógicos tradicionales, los cuales tienden a centrarse en la transmisión de conocimientos teóricos sin fomentar la reflexión profunda ni el análisis crítico. Este enfoque unidireccional, orientado a la memorización y repetición de conceptos, plantean Demera et al. (2020) que suele ser insuficiente para formar en los estudiantes las habilidades críticas necesarias para enfrentar las demandas del entorno clínico actual, caracterizado por su complejidad y constante evolución. Estudios recientes han evidenciado que este tipo de enseñanza no solo es poco eficaz para la formación de pensamiento crítico, sino que además puede limitar el desarrollo de competencias esenciales para la toma de decisiones informadas en contextos de alta presión. (López et al., 2022).

A nivel global, la enseñanza del pensamiento crítico en educación en salud aún muestra grandes disparidades en términos de enfoques y resultados. Datos recientes revelan que menos del 50 % de los programas de educación en salud implementan actividades o metodologías específicamente orientadas a fomentar el pensamiento crítico (Benavides y Ruíz, 2022). Esta carencia es preocupante si se considera que el pensamiento crítico es fundamental para la resolución de problemas complejos, la interpretación de información científica, y la evaluación de opciones terapéuticas en la práctica clínica.

Adicionalmente, se ha observado que la falta de capacitación específica en pedagogía crítica en el personal docente limita el alcance de las estrategias de enseñanza, puesto que

muchos profesionales de la salud, aunque expertos en su campo, no cuentan con formación pedagógica suficiente para implementar metodologías innovadoras que promuevan el pensamiento crítico (Benavides y Ruíz, 2022).

Según Villon y Salas (2022), la necesidad de métodos innovadores y efectivos en la enseñanza del pensamiento crítico se ha vuelto una prioridad en el diseño curricular de las ciencias de la salud. Algunas instituciones han comenzado a adoptar enfoques como el aprendizaje basado en problemas (ABP), el uso de simulación clínica y la integración de tecnologías de realidad virtual para crear entornos de aprendizaje dinámicos que promuevan la reflexión crítica y la toma de decisiones.

Estos enfoques innovadores no solo han mostrado resultados prometedores, sino que también ofrecen una alternativa viable frente a los métodos tradicionales. Por ejemplo, una investigación realizada en programas de enfermería en Canadá encontró que el uso de simulación aumentó en un 30 % la capacidad de los estudiantes para analizar críticamente situaciones clínicas complejas y aplicar decisiones basadas en evidencia (Narváez et al., 2024).

La relevancia de promover el pensamiento crítico en la educación en salud radica en sus implicaciones directas para la calidad de la atención médica y la seguridad del paciente. Los profesionales de salud que carecen de habilidades críticas (habilidades cognitivas y reflexivas) pueden tener dificultades para evaluar adecuadamente la información clínica y para adaptarse a cambios en los protocolos de tratamiento, lo cual aumenta el riesgo de errores en la atención. Estudios en el campo de la enfermería y la medicina sugieren según Andrade et al. (2023), que los profesionales con formación crítica reducen en un 25 % los errores clínicos y son más efectivos en la resolución de problemas y en la toma de decisiones éticas. Estos hallazgos subrayan la urgencia de reconfigurar los programas educativos en salud para incluir prácticas que, además de transferir conocimientos, cultiven habilidades críticas y reflexivas en los futuros profesionales.

## Objetivos

Identificar las limitaciones inherentes a los métodos tradicionales, así como explorar alternativas innovadoras que puedan responder de manera más efectiva a las demandas del entorno clínico y a la complejidad del ejercicio profesional en áreas de salud.

Analizar en profundidad los desafíos y oportunidades más relevantes en la enseñanza del pensamiento crítico en el contexto de la educación en salud, mediante una revisión documental de enfoques pedagógicos y metodologías contemporáneas.

Contribuir al diseño curricular en la educación en salud, proponiendo una base teórica y práctica que facilite la integración de estrategias de enseñanza orientadas al desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes.

## **Argumentación teórica**

### ***Pensamiento Crítico en Salud***

El pensamiento crítico en la educación en salud según Estrada (2019), se define como una competencia esencial que permite a los estudiantes y profesionales de las ciencias de la salud analizar, evaluar y aplicar información de manera reflexiva y fundamentada para tomar decisiones informadas y éticas en situaciones complejas y de alta presión. En este contexto, el pensamiento crítico no solo es una habilidad cognitiva, sino también un proceso continuo de reflexión y juicio que exige un compromiso ético y un enfoque basado en la evidencia, aspectos fundamentales para garantizar la calidad y la seguridad en la atención al paciente.

De acuerdo con Hernández et al. (2020), el pensamiento crítico se compone de habilidades cognitivas específicas (como el análisis, la interpretación, la inferencia, la explicación y la autorregulación), todas ellas orientadas a evaluar la veracidad, relevancia y aplicabilidad de la información. Estas habilidades, cuando se desarrollan en estudiantes de áreas de la salud, les permiten identificar y cuestionar suposiciones, reconocer posibles sesgos, y tomar decisiones que no solo sean técnicamente precisas, sino también ajustadas a la ética profesional y al contexto particular del paciente. Dicho autor enfatiza que el pensamiento crítico se articula en torno a una disposición afectiva que incluye la curiosidad intelectual y la apertura hacia puntos de vista alternativos, factores cruciales en la formación de profesionales de la salud capaces de adaptarse a las realidades cambiantes de su campo.

Por su parte, Estapé (2020), plantea que el pensamiento crítico implica un enfoque sistemático que abarca tanto el aspecto lógico-cognitivo como el componente ético, especialmente relevante en el ámbito de la salud. Según este autor, un pensador crítico en el



propio conocimiento a través de la interacción con su entorno y la reflexión sobre sus experiencias. (Piaget, 1977).

En la educación en salud, el constructivismo promueve que los estudiantes participen de manera activa en la resolución de problemas y en la toma de decisiones clínicas, lo cual fortalece sus habilidades críticas. Sin embargo, este enfoque puede enfrentar dificultades en contextos educativos que valoran la memorización y las evaluaciones estandarizadas, las cuales limitan la autonomía del estudiante y la capacidad de pensamiento profundo.

El Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) es otra teoría pedagógica que fomenta el pensamiento crítico al situar a los estudiantes en escenarios clínicos complejos donde deben analizar información, formular preguntas y tomar decisiones informadas (Barrows y Tamblyn, 1980). En el ABP, los estudiantes trabajan en grupos para resolver problemas de la vida real, lo que no solo desarrolla su capacidad de análisis y síntesis, sino que también los prepara para el trabajo en equipo en entornos clínicos. Este enfoque ha demostrado ser especialmente efectivo en la educación en salud, ya que estimula el razonamiento clínico y la reflexión crítica. Sin embargo, el éxito del ABP depende de la preparación y guía adecuada de los facilitadores, ya que una falta de estructura puede generar frustración o superficialidad en el análisis crítico.

Por último, el aprendizaje reflexivo, propuesto por Schön (1983), enfatiza la importancia de la reflexión sobre la práctica como medio para desarrollar un pensamiento crítico profundo. Este enfoque es particularmente relevante en el contexto de la educación en salud, donde la reflexión permite a los estudiantes revisar sus acciones, analizar los resultados y considerar cómo podrían mejorar en situaciones futuras. El aprendizaje reflexivo facilita la internalización de conocimientos y promueve un juicio crítico adaptativo y ético. No obstante, este enfoque requiere de tiempo y apoyo institucional para que los estudiantes integren la reflexión como una práctica constante en su formación.

### *Investigaciones Previas*

En los últimos años, la investigación sobre la implementación del pensamiento crítico en la educación en salud ha evidenciado tanto avances significativos como áreas aún poco exploradas. Estudios recientes destacan la efectividad de enfoques o metodologías activas, tales como la simulación clínica y el uso de casos prácticos, en el desarrollo de habilidades de

pensamiento crítico en estudiantes de ciencias de la salud. Por ejemplo, un estudio de Valencia et al. (2019), encontró que la simulación clínica mejora la capacidad de los estudiantes para enfrentar situaciones de alta presión, permitiéndoles practicar el análisis, la toma de decisiones y la autorreflexión en un entorno seguro y controlado. Este tipo de metodología facilita la inmersión en escenarios realistas, donde los estudiantes pueden cometer errores y aprender de ellos sin consecuencias reales, fortaleciendo así su juicio clínico y capacidad crítica.

Asimismo, la implementación de casos prácticos ha sido ampliamente estudiada como un enfoque eficaz para fomentar el pensamiento crítico en la educación en salud. Investigaciones como la de Bernate y Vargas (2020), demuestran que el uso de casos complejos y éticamente desafiantes permite a los estudiantes practicar la aplicación de conceptos teóricos en contextos de la vida real, promoviendo un aprendizaje profundo y una mayor capacidad para evaluar situaciones desde múltiples perspectivas. Este método, basado en el análisis de situaciones clínicas reales o simuladas, fomenta la habilidad de los estudiantes para analizar información de manera integral y para desarrollar razonamientos basados en evidencia, lo cual es crucial en el entorno de atención en salud.

Sin embargo, a pesar de la eficacia de estas metodologías, existen vacíos en la investigación que señalan la necesidad de explorar otras estrategias que puedan complementar y enriquecer el desarrollo del pensamiento crítico. Un análisis de revisión de Villalobos (2022), resalta que la mayoría de los estudios se han centrado en metodologías de aprendizaje activo, como la simulación y los casos prácticos, pero poco se ha investigado sobre el impacto del aprendizaje reflexivo o el aprendizaje basado en la investigación en el ámbito de la salud. Además, la mayoría de estas investigaciones se han realizado en contextos académicos occidentales, dejando una brecha en el conocimiento sobre la efectividad de estas metodologías en otros contextos culturales, especialmente en regiones de bajos recursos donde los desafíos educativos y las limitaciones de infraestructura pueden afectar la implementación de estas prácticas.

De tal manera que, la revisión de estudios recientes confirma la eficacia de metodologías como la simulación clínica y los casos prácticos en el desarrollo del pensamiento crítico en programas de salud, aunque también revela la necesidad de investigar enfoques alternativos y de evaluar su aplicabilidad en contextos diversos. Estos hallazgos sugieren que, para fortalecer el

pensamiento crítico de los futuros profesionales de la salud, se requiere una combinación de enfoques pedagógicos innovadores y adaptados a las necesidades y realidades específicas de cada contexto educativo.

### **DESARROLLO METODOLÓGICO**

Este estudio según Arias (2023), se basa en una revisión documental centrada en el análisis exhaustivo de investigaciones previas, artículos académicos, informes institucionales y otros documentos relevantes sobre la enseñanza del pensamiento crítico en el ámbito de la educación en salud. La revisión documental facilita la síntesis de hallazgos previos y el análisis de tendencias en la literatura, aportando así una base robusta para el diseño de propuestas futuras que fortalezcan la formación de habilidades críticas en los estudiantes de salud y a la vez, los preparen para enfrentar los retos inherentes a su práctica profesional.

Este tipo de investigación contempla las siguientes fases: a) Elección y delimitación del tema; b) Definición del tema y determinación de subtemas; c) Selección de las fuentes de información; d) Organización de la información y documentación consultada; e) Análisis, interpretación y comprensión de las fuentes revisadas; f) Redacción del informe y presentación para su socialización en la comunidad científica.

En tal sentido y para asegurar la relevancia y actualidad de la literatura, luego de seleccionar y definir la temática, se establecieron rigurosos criterios de inclusión y exclusión. Se incluyeron documentos publicados en los últimos diez años para garantizar la coherencia con las tendencias pedagógicas y los cambios en el contexto clínico. Solo se seleccionaron estudios en inglés y español, ampliando el alcance de la revisión sin perder relevancia en un contexto global. Posteriormente, se realizó el análisis de contenido para identificar y comprender los patrones y temas comunes, organizando los hallazgos en dos categorías: desafíos y oportunidades. (Arias, 2023)

De acuerdo a las fases mencionadas anteriormente, en la categoría de desafíos, se precisaron las barreras pedagógicas y las limitaciones institucionales; mientras que en la de oportunidades, estuvieron enfoques como la simulación clínica y el aprendizaje basado en problemas, que han demostrado ser eficaces en el desarrollo de habilidades críticas. Esta

organización temática permitió establecer un marco conceptual que no solo sintetiza los aportes de la literatura, sino que también ofrece las bases para la elaboración del informe de investigación y su futura socialización en la comunidad científica relacionada con el ámbito de la educación en salud. (Arias, 2023).

#### Argumentación y análisis de resultados

En el análisis de la literatura sobre la enseñanza del pensamiento crítico en el ámbito de la salud, se identifican desafíos significativos que obstaculizan el desarrollo de esta competencia fundamental. Entre los obstáculos más destacados se encuentra la resistencia de algunos estudiantes a adoptar una mentalidad crítica, lo cual puede deberse a la falta de familiaridad con metodologías pedagógicas que promuevan la reflexión activa y el cuestionamiento de ideas preconcebidas. (Bezanilla et al., 2018).

Esta resistencia se agrava cuando el currículo prioriza la transmisión de conocimientos técnicos y memorísticos sobre habilidades analíticas, limitando la capacidad de los estudiantes para aplicar un pensamiento crítico en situaciones complejas de la práctica clínica. Otro desafío recurrente según Cortez y Hernández (2022), es la insuficiente capacitación pedagógica específica en pensamiento crítico para el profesorado en ciencias de la salud, que repercute en su habilidad para incorporar estrategias didácticas efectivas.

Asimismo, la falta de tiempo en los programas de estudio para actividades de reflexión y análisis crítico representa una barrera importante. Más aún, el diseño de planes de estudio orientados principalmente hacia la carga de contenidos limita las oportunidades para el desarrollo de habilidades reflexivas en contextos controlados y de bajo riesgo. (Demera et al., 2020).

Por otra parte, la revisión documental resalta oportunidades significativas que pueden potenciar la enseñanza del pensamiento crítico en salud. El avance en tecnologías educativas permite la creación de entornos de simulación virtual que recrean escenarios clínicos, promoviendo una formación práctica y segura donde los estudiantes pueden aplicar y fortalecer sus capacidades críticas en la toma de decisiones.

El ABP, se identifica como un enfoque pedagógico que facilita la resolución activa de casos clínicos reales, obligando a los estudiantes a considerar múltiples perspectivas y a evaluar la evidencia disponible antes de tomar decisiones. Asimismo, la implementación de prácticas interprofesionales emerge como una estrategia prometedora, en la que estudiantes de diversas

áreas de la salud colaboran en escenarios de atención integral, ampliando su capacidad para analizar y comprender problemas desde distintos ángulos, lo cual resulta esencial en un campo que demanda respuestas rápidas y fundamentadas. (Estrada, 2019).

En términos de ejemplos prácticos, según Hernández et al. (2020), diversos estudios de caso y programas académicos en educación en salud han demostrado éxito en la incorporación de estas estrategias innovadoras para fortalecer el pensamiento crítico. Un ejemplo notable es el uso de simulaciones clínicas en instituciones de educación superior, donde los estudiantes enfrentan escenarios simulados de emergencias médicas que exigen una respuesta inmediata, guiada por la capacidad de análisis y toma de decisiones.

De igual manera, algunos programas de enfermería y medicina han implementado el ABP, logrando mejoras significativas en la habilidad de los estudiantes para evaluar críticamente la información y aplicar conocimientos en contextos reales. Estos enfoques no solo desarrollan competencias críticas, sino que también permiten que los estudiantes adquieran un sentido de responsabilidad profesional y ética, consolidando su preparación para enfrentar los retos del ámbito clínico actual. (Lifshitz, 2021).

## CONSIDERACIONES FINALES

En el cierre de este análisis, se sintetizan los principales hallazgos en relación con los desafíos y oportunidades que enfrenta la enseñanza del pensamiento crítico en los programas de educación en salud. En primer lugar, los desafíos incluyen la resistencia de algunos estudiantes a adoptar una mentalidad crítica, la limitada capacitación de los docentes en metodologías activas como el ABP o el aprendizaje cooperativo que fomenten la reflexión y la insuficiencia de tiempo en los planes de estudio para prácticas reflexivas. Estos factores dificultan la integración de una formación crítica que permita a los estudiantes de salud enfrentarse a situaciones clínicas complejas y cambiantes con habilidades de análisis profundo y toma de decisiones fundamentadas. (Narváez, 2024).

A pesar de estas barreras, también se identifican oportunidades valiosas que pueden fortalecer el pensamiento crítico en los estudiantes, como el uso de simulaciones clínicas que permiten la práctica en entornos controlados, el aprendizaje basado en problemas (ABP) y el

enfoque interprofesional en la educación, que potencia la comprensión de problemas desde múltiples perspectivas y prepara a los estudiantes para el trabajo colaborativo en equipos de atención. (Lifshitz, 2021).

En cuanto a las implicaciones para la práctica educativa, los hallazgos de esta revisión documental sugieren la necesidad de rediseñar los currículos en educación en salud para priorizar el desarrollo del pensamiento crítico desde etapas tempranas de la formación. Es fundamental que los programas educativos incluyan metodologías como el ABP y la simulación clínica, las cuales se han mostrado efectivas en promover la capacidad crítica en estudiantes de salud al proporcionarles experiencias cercanas a las situaciones reales que encontrarán en su práctica profesional. (Lifshitz, 2021).

Asimismo, según Villalobos (2022), es crucial la capacitación docente en el uso de estas herramientas pedagógicas como las precitadas anteriormente, dado que el profesorado tiene un rol esencial en facilitar y guiar el aprendizaje crítico. Recomendamos también que los centros educativos promuevan la integración de actividades reflexivas, como los ejercicios de retroalimentación y las sesiones de reflexión post-simulación, para que los estudiantes no solo aprendan a resolver problemas, sino también a analizar sus propios procesos de pensamiento y mejorar su juicio clínico.

Para futuras líneas de investigación, es necesario llenar los vacíos detectados en la literatura en cuanto a la efectividad a largo plazo de las metodologías implementadas en la enseñanza del pensamiento crítico en educación en salud. Sería valioso realizar estudios longitudinales que evalúen cómo el desarrollo de esta competencia en los estudiantes impacta su desempeño profesional una vez egresados y en qué medida influye en la calidad de la atención brindada a los pacientes. Además, la investigación sobre el impacto específico de las simulaciones clínicas y del ABP en la toma de decisiones clínicas podría profundizar en cómo estos métodos afectan el pensamiento crítico en distintas especialidades de salud. (Sánchez, 2020).

Finalmente, si bien los programas de salud se enfrentan a importantes retos en la promoción del pensamiento crítico, la implementación de enfoques y metodologías pedagógicas activas e innovadoras y la formación continua del profesorado ofrecen un camino prometedor para mejorar esta competencia esencial, con el objetivo último de preparar profesionales de la

salud más analíticos, éticos y capacitados para abordar los desafíos de un sistema de salud cada vez más complejo y exigente.

## REFERENCIAS

- Andrade, L., Bustamante, J., Viris, S. y Nobo, C. (2023). Retos y desafíos de enfermería en la actualidad. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria de Ciencias de la Salud. Salud y Vida*, 7(14), 41-53. Epub 30 de agosto de 2023. <https://doi.org/10.35381/s.v.v7i14.2525>
- Arias, F. (2023). Investigación documental, investigación bibliométrica y revisiones sistemáticas. *Ricerche documentarie, ricerche bibliometriche e revisioni sistematiche*, 31(22). <https://orcid.org/0000-0002-1786-7343>
- Barrows, H. y Tamblyn, R. (1980). *Aprendizaje basado en problemas: Un enfoque para la educación médica*. Springer.
- Benavides, C. y Ruíz, A. (2022). El pensamiento crítico en el ámbito educativo: una revisión sistemática. *Revista Innova Educación*, 4(2), 62-79. Instituto Universitario de Innovación Ciencia y Tecnología Inudi Perú. <https://doi.org/10.46679/innovaeducacion.v4i2>
- Bernate, J. y Vargas, J. (2020). Desafíos y tendencias del siglo XXI en la educación superior. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 26. <https://www.redalyc.org/journal/280/28064146010/html/>
- Bezanilla, M., Poblete, M., Fernández, D., Arranz, S., y Campo, L. (2018). El Pensamiento Crítico desde la Perspectiva de los Docentes Universitarios. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 44(1), 89-113. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052018000100089>
- Cortez, R. y Hernández, J. (2022). La enfermería desde un pensamiento crítico. *Más Vita*, 4(4), 217-233. <https://doi.org/10.47606/ACVEN/M>
- Demera, K., López, L., Zambrano, M., Alcívar, N. y Barcia, M. (2020). Memorización y pensamiento crítico-reflexivo en el desarrollo del aprendizaje. *Dominio de las Ciencias*, 6(3), 474-495. <https://doi.org/10.23857/dc.v6i3.1294>
- Estrada, K. (2019). Pensamiento crítico: concepto y su importancia en la educación en Enfermería. *Index de Enfermería*, 28(4), 204-208. Epub 14 de septiembre de 2020. [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1132-12962019000300009&lng=es&tlng=es](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962019000300009&lng=es&tlng=es).
- Etapé, S. (2020, 22 de septiembre). Pensamiento crítico y toma de decisiones éticas. *BSM News*. <https://www.bsm.upf.edu/es/noticias/pensamiento-critico-y-toma-de-decisiones-eticas>
- Hernández, J., Jaramillo, L., Villegas, J., Álvarez, L., Roldan, M., Ruiz, C., Calle, M., Ospina, M. y Martínez, L. (2020). La educación en salud como una importante estrategia de promoción y prevención. *Archivos de Medicina (Col)*, 20(2), 490-504.

<https://www.redalyc.org/journal/2738/273863770021/html/>

- Lifshitz, A., Abreu, L., Sepúlveda, A., Urrutia, M., Córdova, J., López, J. y Sánchez, M. (2021). Pros y contras de las innovaciones en educación médica. *Gaceta médica de México*, 157(3), 338-348. <https://doi.org/10.24875/gmm.20000688>
- López, M., Moreno, E., Uyaguari, J., y Barrera, M. (2022). El desarrollo del pensamiento crítico en el aula: testimonios de docentes ecuatorianos de excelencia. *Areté, Revista Digital del Doctorado en Educación*, 8(15), 161-180. <https://doi.org/10.55560/arete.2022.15.8.8>
- López, M. (2019). La pedagogía crítica como propuesta innovadora para el aprendizaje significativo en la educación básica. *Rehuso*, 4(1), 76 - 86. <https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Rehuso/article/view/1684>
- Moreno, J., Mena, A y Zerpa, L. (2024). Modelos de aprendizaje en la transición hacia la complejidad como un desafío a la simplicidad. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, 36, 69-112. Universidad Politécnica Salesiana. <https://www.redalyc.org/journal/4418/441876638012/html/>
- Narvárez, D., Ocampo, J., Morales, M., y Cevallos, S. (2024). Implementación de la inteligencia artificial en la docencia de enfermería: retos éticos y pedagógicos. *Revista Social Fronteriza*, 4(4). [https://doi.org/10.59814/resofro.2024.4\(4\)e369](https://doi.org/10.59814/resofro.2024.4(4)e369)
- Pamplona, J., Cuesta, J. y Cano, V. (2019). Estrategias de enseñanza del docente en las áreas básicas: Una mirada al aprendizaje escolar. *Revista Eleuthera*, 21, 13-33. <https://doi.org/10.17151/eleu.2019.21.2>
- Piaget, J. (1977). *El desarrollo del pensamiento: Equilibración de las estructuras cognitivas*. Viking.
- Sánchez, M. (2020). Pensamiento crítico en profesionales de la salud: ¿lo estamos enseñando y evaluando? *Investigación en educación médica*, 8(30), <https://doi.org/10.22201/facmed.20075057e.2019.30.19171>
- Schön, D. (1983). *El profesional reflexivo: Cómo piensan en la acción los profesionales*. Basic Books.
- Valencia, J., Tapia, S., y Olivares, S. (2019). La simulación clínica como estrategia para el desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes de medicina. *Investigación en educación médica*, 8(29), 13-22. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Medicina. <https://www.redalyc.org/journal/3497/349760784003/html/>
- Villon, A. y Sala, D. (2022). Innovación pedagógica para fomentar el pensamiento crítico en el área de Ciencias Sociales. *Revista Científica Multidisciplinaria*, 8(2). [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v8i2.10396](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.10396)

Villalobos, J. (2022). Metodologías Activas de Aprendizaje y la Ética Educativa. Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0, 13(2), 47-58. <https://doi.org/10.37843/rted.v13i2.316>.